

La CIGARRA

revista literaria





Edición:
Alejandro Cámara, Alexia Halteman,
Julio Rivas Rojas y Rubén Gil.

La Cigarra, revista trimestral
(septiembre-noviembre 2014)
Número siete

Ilustración de portada: Mario A. Hernández
Hernández

Dibujos de cigarras: José Clemente Orozco Farías

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título:
04-2013-032213473700-102

ISSN en trámite

Domicilio: Penitenciaría 414. Col. Americana.
C. P. 44160. Guadalajara, Jalisco.

Impresión: Acento editores, Reforma 654.
Col. Artesanos. C. P. 44200. Guadalajara, Jalisco.

El contenido de los textos es responsabilidad de
los autores.

Proyecto realizado con el apoyo de la Secretaría
de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco.

Índice

- 5 | Flebas
Rodrigo Círigo
- 6 | Tres posibilidades
Román Villalobos
- 9 | Botarga
Jesús Everardo Gómez López
- 14 | Márquez Villafuerte: detractor
de Cervantes
Eino
- 17 | Museografía // Collage
Pablo Piceno
- 24 | Unos cuantos poemínimos
Alberto Puebla
- 28 | Literatos sin alma
Gerardo Cruz-Grunerth
- 30 | La primera piedra
Arturo Loera
- 33 | Ahora voy yo
Álvaro Luquín
- 35 | Monólogos dialogando entre sí escrito
casi por sí solo
Édgar Lacolz
- 37 | El Ojo de Dios
Emanuel Bravo Gutiérrez
- 42 | Teatrínimo
Irene Vega
- Gráfica**
- 46 | Tinta sobre papel
Mario A. Hernández Hernández

La mayoría de sociedades de Occidente conservan una extraña obsesión por el número cien; basta mirar la división del tiempo en siglos, la temperatura en la que el agua llega a su punto de ebullición, las divisas (un peso está compuesto por cien centavos, al igual que un dólar, un euro y una libra esterlina). Así, en esta recurrente vuelta al número cien, festejamos la primera centuria desde que Efraín Huerta nació. Universidades, instituciones públicas, editoriales y lectores, durante este año hemos leído sus poemas en voz alta, nos hemos regocijado de manera ditirámica en repetir una y otra vez (acaso un centenar de veces) cada uno de los versos de *Los hombres del alba*. Quizá por eso este número de *La Cigarra*. O quizá no sólo eso.

A Efraín se le recuerda, entre otro montón de cosas, por haber adoptado como tótem-emblema al cocodrilo: animal que, antiguamente, creían sin lengua y con tantos dientes como los días del año, saurio a veces antropófago. Huerta y su identidad reptil crearon el cocodrilismo que, en sus palabras, era una «extraordinaria escuela de optimismo y alegría», de paseos nocturnos, de humor e irreverencia. Algo de este rasgo vital queda en su poesía, incluso en la más mínima parte de ella, o más bien, en lo más mínimo de sus poemas: los poemínimos, diminutos poemas donde un reducido número de palabras alcanza, casi siempre, una gran cantidad de humor irreverente; un cocodrilo optimista que se arrastra apenas en pocas palabras.

La Cigarra, siguiendo a Huerta, adopta como tótem-emblema uno de sus poemínimos; con un reto casi burlón o irónico, una piedra lanzada, «Poetitos»¹ problematiza la figura del autor y la originalidad pura y aislada. La imposibilidad de no influenciarse o la posibilidad única de crear a partir de lo creado: la literatura como un proceso de andamiaje. La literatura de hoy es, tal vez, la literatura reescrita cien veces antes.

¹ «El que / Esté libre / De influencias / Que tire / La primera / Metáfora» (Huerta, E. 1995. En *Poesía completa* [p. 436]. México: FCE).

Flebas

RODRIGO CÍRIGO

para evitar complicaciones,
te sacaron los ojos con un hacha,
mientras decían Tan alto y hermoso,
pero tú, acostumbrado a morder sal,
no te quejabas y ellos hundían perlas
en tus órbitas como tiburones,
murmurando Alto y hermoso, Eres alto y hermoso,
un desahogo, una lamentación, un móvil,
porque no volvías el rostro al cielo,
no eras la roca ni la espuma
ni el milagro de sus gargantas,
Alto y hermoso, Tan alto y hermoso

Tres posibilidades

ROMÁN VILLALOBOS

6

a) Todas nuestras influencias han perdido el rostro y se persiguen a través de un enorme comedor sin puertas. Sus desplazamientos son impredecibles. Pero siempre hay una influencia *A* que se abalanza sobre las demás con cierta prepotencia y alegando derechos de antigüedad que nadie puede confirmar ni refutar. No es una cacería ni una fiesta. Aunque también es cierto que no poseemos (al menos ahora) los medios para entender a ciencia cierta lo que ocurre. Tú tienes el único acceso, pero aún no lo sabes.

b) Ahora te sientas en el escritorio de siempre. Tomas la pluma o colocas los dedos sobre el teclado. Escribes como es costumbre, creyendo manejar el hábito. De repente tienes una mano sobre tu hombro. Una voz muy familiar pero al mismo tiempo irreconocible (algo en ti se contradice, como mirarse el rostro propio cada mañana después de una prolongada pesadilla). Escuchas que la voz te advierte:

—Esa palabra no te corresponde.

La voz te derrota porque sabes que tiene la razón. De cualquier manera lo intentas a la mañana siguiente, muy temprano. Lanzas tu metáfora, que se clava en el suelo como un gargajo tibio, con la misma onomatopeya breve y patética.

c) «He leído al poeta del que me hablaste», te cuenta un entusiasmado colega. Puedes ver que sus ojos te lo exponen todo: está fascinado y ha visto la verdad. Nunca podrá volver a sus córneas de los tiempos previos. Era absurdo pretender que podías proteger tu tesoro poético por mucho tiempo, pero aún así pensarlo te horroriza. ¿Qué habrá encontrado tu viejo amigo? ¿De qué cosas nuevas y desconocidas (para ti, por supuesto) le ha hablado tu poeta? Ahora que sabes la existencia de nuevos puentes que para ti son inaccesibles, lo leerás nuevamente con recelo, hasta con cierta desconfianza. Y para eso, sin importar los pasos de la ciencia, nunca habrá suficientes maneras de escapar.

Botarga

JESÚS EVERARDO GÓMEZ LÓPEZ

Ante la escalada de los años, uno vuelca de vez en cuando la mirada sobre los episodios que se tienen marcados como implacables, oscuros o magullados en calendarios sin fechas. Uno recuerda. Ya no queda más que recordar y reír.

Un ejemplo.

A mis veinte años, cuando las cosas iban tan bien que me dispuse a buscar trabajo, encontré divertido promocionar una marca de quesos en una tienda departamental durante el verano. El trabajo consistía en usar una botarga por seis horas, tres días a la semana y bailar estúpidamente para llamar la atención de los incautos compradores. A cambio de mis servicios botargueros obtendría el dinero suficiente para comprar cigarros y alcohol durante mis fines de semana, que eran siempre de cuatro días, aunque las ganas se me prolongaban hasta siempre.

A excepción del insoportable calor y la comezón que me provocaría la fachada de felpa verde, el baile ridículo no era para nada un fastidio, y bailar ante los presentes no requería gran audacia.

El primer día opté por conocer mi área de trabajo al grado de memorizar la medida del espacio en pasos de botarga. Noté entonces la dificultad de controlarle a la botarga la cola. Había que tener cuidado. Mover la cola lo suficientemente fuerte o lo suficientemente rápido podría provocar un desastre. Así que me dispuse a contar. Tres pasos desde mi estante, dando el frente al pasillo de los aceites, ni un paso más, sólo hasta donde comenzaban los estantes repletos de aceite en contenedores de vidrio. Los de plástico podían sufrir el contacto verde de la cola de botarga, pero su caída es menos estruendosa. Dos pasos de frente al pasillo de los lácteos,

porque los envases de leche estaban por montones por todos lados; era casi imposible caminar incluso sin botarga. La idea de que la leche se vertiera sobre el piso me provocaba escozor porque hasta mis pies son intolerantes a la lactosa. Mi andar por el pasillo del papel higiénico era despreocupado; está de más explicar los porqués. Lo mismo pasaba con las bolsas de frituras que se elevaban injuriosas y amarillas entre los montículos de cajas de leche y que no representaban peligro alguno.

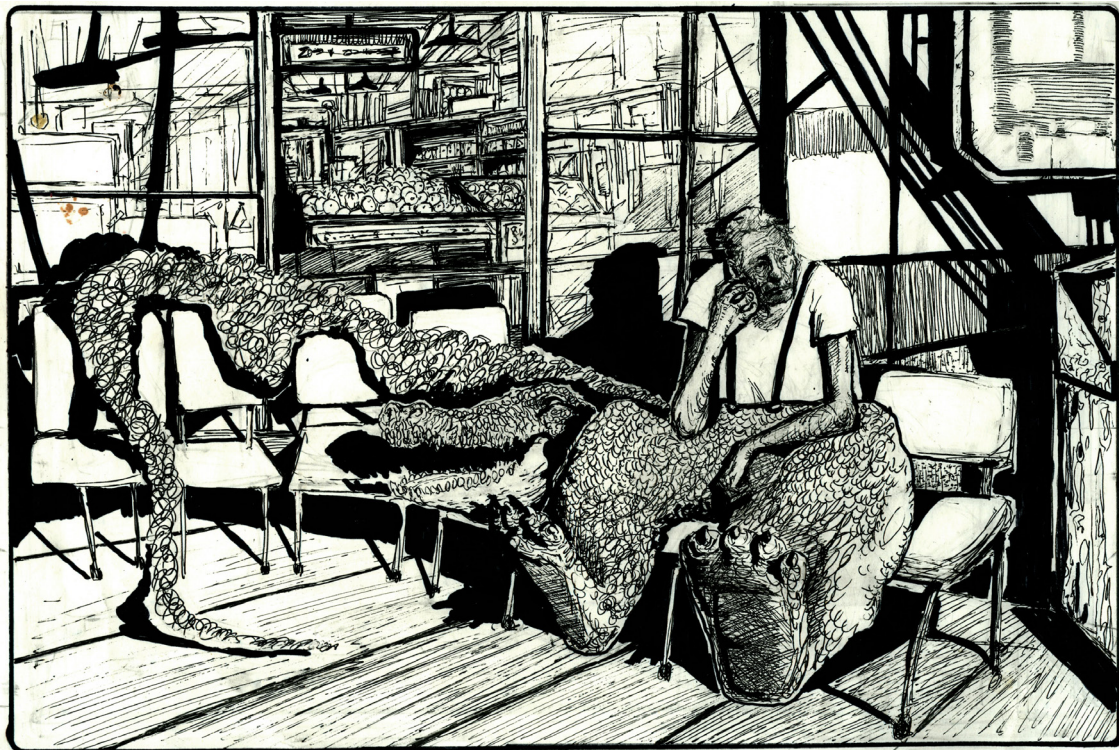
Un poco más adelante las pirámides rojas de manzanas se elevaban. Mi cariño especial por las manzanas y las pirámides de manzanas se remonta hasta la infancia y seguro estaba de que me duraría siempre.

Cumplidas las seis horas de trabajo hablé con el jefe sobre mis preocupaciones de botarguero, las cuales se resumían a la posibilidad de hacer las cosas a mi alrededor caer. Le dije que tenía control de la botarga en general pero no de la cola, ni de las escamas en triángulo de su espalda, pero esas no significaban peligro alguno. Me preocupa sobremanera el movimiento de la cola, y es que nadie sabe qué se puede atravesar en su camino, qué se puede interponer en su vaivén. Es grande y verde

y pesada, y los estantes de leche pasteurizada, o los montones de bolsas amarillas de frituras, o las pilas de manzanas con sus desconocidas historias, o las piernas de un desprevenido que camine detrás mío dispuesto a tomar aceite de oliva, o papel higiénico, o un litro de leche, siempre están a la espera de una desgracia. Todo está bien, pero ese es —digamos— el peligro. Derrumbarlo todo. Derrumbar a alguien.

Después de exponer mi punto pregunté si tenía botargas con la cola más corta. Me miró con cara de quesero frustrado y me dijo que no. También me dijo que tenía dos opciones: permanecer bailando en el centro de cuatro cuadros blancos y tres más para la cola, o llevarme la botarga y aprender a controlarle la extensión verdosa y trasera desbocada. No hay peor botarga que la que no se usa, me dijo, llévatela y apréndele. Fue por eso que me la llevé a mi casa, para evitar definitivamente un desastre. De camino a casa, cargando la pesada botarga, pensé que mi jefe además de quesero frustrado, tenía espíritu de botarguero.

Al llegar coloqué los muebles de manera que simularan los pasillos de la tienda. Los portarretratos eran



leche y eran aceite, y practiqué con la botarga hasta entrada la noche. Daba los pasos de a quedito tratando de calcular los movimientos de la cola que daba golpes verdes en los sillones y tumbaba los retratos. La noche pasaba y yo entre los muebles. De a poco fui mejorando, de verdad fui mejorando. Lo consideré de ese modo y me acosté a dormir.

Al día siguiente llegué al trabajo temprano y comenzó el día laboral como me imaginé que serían los siguientes. Tres pasos de botarga. Dos pasos de botarga. Muchos pasos de botarga. Una vuelta. ¿Ya probó nuestro queso? Y así una hora, dos horas, más horas, y el calor y la comezón y los pasos y mis manos simulando baile, y la sonrisa cocodrilezca de la botarga, y el verde, y los triángulos en la espalda, gente pasando y yo en botarga de cocodrilo ofreciendo quesos.

Fue un asunto desafortunado. Faltaban quizá veinte o veintidós minutos para terminar mi turno. Regresando sobre mis pasos por el pasillo de los aceites escuché un grito tras de mí y un augurio. Después el derrumbe. Me había preocupado tanto por todo. Todo estaba calculado en pasos de botarga. Todo estaba en orden. Fue

sólo un mal paso. En realidad un mal paso, después dos, luego una vuelta.

No me avisaron nada, sólo las escuché cayendo y de inmediato pensé en las manzanas. Volví el rostro de cocodrilo al lugar donde se deshacían las pirámides rojas. Caían las cascadas de manzanas. Cada golpe en el piso blanco le esculpía historias de magullones a cada una, y todas rebotaban, se golpeaban con otras y contra el piso una, otra vez. Yo las veía cayendo, regándose todas, y las imaginaba negrecer por dentro, les veía sus cáscaras rojas y bellas abollándose, y bajo su cáscara roja las vi negreciendo invisiblemente.

Sentí que no me movía y sentí pena por las manzanas. Me enteré que brinqué un par de veces semejando su rebote. Y la cola de la botarga de cocodrilo golpeó los estantes a los que yo ya no prestaba atención alguna. Que cayó el aceite y cayó la leche y todo sobre la botarga por el golpe de su descontrolada cola, y después sobre el piso blanco, y yo seguía absorto viendo el caer de las manzanas y su cáscara roja. Al término del derrumbe todos me miraban. Yo miraba que me miraban sin dejar de mirar el reguero de manzanas abolladas, bañadas en leche y en aceite.

La botarga quedó, según palabras de mi jefe, irreparable; estaba sonriente. Tuve que pagar el precio del desastre y me quedé con la botarga.

Ha pasado mucho tiempo. Sigo siendo intolerante a la lactosa y me siguen gustando las manzanas. Hoy me volví a poner la botarga por no tener nada mejor que hacer y la miré en el espejo contagiándome su risa. Cuando se usa botarga siempre hay algo que le cae a uno encima, algo que se tumba y se estrella sobre el piso, algo que se magulla. «No hay peor botarga que la que no se usa». Y la botarga se está riendo. Es verano y me tumba y hiere la melancolía. Caigo y me mallugo. Me digo que si caigo del suelo no paso y la risa ya me está matando. Del suelo blanco no paso. Y caigo. Y río. Y el que ríe al último ríe mejor, y el que escribe al último. Me sigo riendo.

Márquez Villafuerte: detractor de Cervantes

EINO

14

El cocodrilo

En 1615, Cervantes, que será más recordado por su obra que por su persona [destino que comparten fatalmente todos los escritores con excepción de Borges y que, pese a ser fatídico, es deseado por todo escritor novel], publicó la segunda parte de su *Quijote*. Debemos a la aparición de la palabra «cocodrilo»¹ junto a «jimio», en el capítulo xxxix, una serie de interpretaciones sobre el doble registro y la farsa, la separación de la familia lingüística romance-peninsular y una traducción inexacta de *see you later alligator*. Debemos también a este hecho la mal

1 En lugar de «crocodilo».

llamada «controversia de Sevilla» y la fama pasajera² alcanzada por Márquez Villafuerte, quien no buscó la desaparición del hombre en su obra, sino algo mucho más ambicioso; eclipsar a la persona en la tradición.

La persona

Afirma Steiner que en todo crítico se esconde la sombra de un eunuco. Los primeros escritos conocidos de Márquez Villafuerte son, en orden de aparición, *Historias universales y no tan universales* [una colección de cuen-

2 Advierto al lector que es este hecho el que me orilla a escribir sobre Márquez Villafuerte, pues la historia apenas es interesante.

tos organizada de manera más bien absurda que semeja en su estilo a los primeros cuentos de Roberto Bolaño], *Poemas para después del desayuno* [antología de donde se pueden extraer versos que, por sus groseras referencias, son del todo prescindibles³] y *Azul francés*, última obra de ficción escrita por el crítico. Posteriores a estos textos son los dos ensayos dedicados a la influencia del siglo de oro en la literatura hispanoamericana de la primera y la segunda mitad del siglo XIX, respectivamente, y los cuatro volúmenes de la *Revisión postdramática al teatro de Lope de Vega*. Por lo demás, Márquez Villafuerte publicó algunos trabajos en diversas revistas de circulación española.

La tradición

En el número quinto, tercer año, de la publicación oficial del Departamento de Letras de la Universidad de Sevilla aparece un artículo firmado por Márquez Vi-

3 «No he nacido a los 33 años / ni conozco una sola mente en mi generación cuyo nombre quiera recordar / pues, si es cierto aquello que afirma el griego en el *Crátilo*, / la vida no es más que sueño...».

llafuerte en el que afirma que la inclusión de la palabra «cocodrilo» es un error de Cervantes⁴. Numerosos críticos en Madrid publicaron respuestas en oposición a las conclusiones de Villafuerte. La Universidad de Sevilla se deslindó de las opiniones del detractor de Cervantes en un largo comunicado; señalaba la labor de la institución como difusora de ideas y la necesidad de la controversia incluso «entre las plumas canónicas de la tradición». Apuntaba, sin embargo, que la Universidad no comparte la opinión del crítico y que, con el objetivo

4 La aparición de un error en la obra no es, por supuesto, un tema tabú en la crítica literaria hispánica. Célebre es la constante aparición y desaparición del burro de Sancho en lo editado en 1605. Los errores de continuidad en el *Quijote* son casi más recordados que la propia obra, destino que comparten *Guerra y paz*, la Biblia y el *Ulises* [«No, el *Ulises* es una obra que alcanza la perfección en la flexión de su argumento que no responde a otra necesidad que la de servir a los planteamientos narrativos», se oyó decir a algún crítico británico en algún congreso de literatura anglófona], pero que ningún escritor novel pretende emular. Sin embargo, el propuesto por Márquez Villafuerte no es un error de continuidad, tan propio de obras extensas, sino uno de vocabulario. Lo que equivale enteramente a acusar a Cervantes de desconocimiento de la lengua española.

de dar cabida a nuevos debates, no volvería a publicar trabajo alguno que abordara «esa visión sobre Miguel de Cervantes». No se puede decir que la decisión tomada por el grupo editorial fuera tardía, sin embargo, las publicaciones que demeritaban el trabajo de Márquez Villafuerte siguieron publicándose en Madrid hasta 1987⁵.

Epílogo

Las últimas publicaciones de Márquez Villafuerte son revisiones históricas de las posiciones comúnmente aceptadas sobre la guerra civil española. En sus trabajos, minimiza la importancia del sistema electoral

español en el desequilibrio de fuerzas posterior a las elecciones de 1936 y considera un error capital para la República el restablecimiento de la *Generalitat de Catalunya*. Los estudios de Márquez Villafuerte fueron recogidos casi con entusiasmo dentro de los círculos españoles, hecho que le valió una cátedra en la Universidad de Santiago de Compostela y participación en algunos congresos locales.

5 «Durante el episodio de los vizcaínos, Cervantes no sólo utiliza el registro medievalizante propio del *Quijote*, sino que emula el registro de los vascos cuando hablan español» (Méndez, 1982). «La elección de “cocodrilo” sobre “crocodilo”, no es, por supuesto, arbitraria. Responde a la generación de un registro en el que conviven la contemporaneidad y la anacronía» (Rubalcaba, 1983). «La metodología propuesta por Márquez Villafuerte, cercana a la semiótica barthesiana, no corresponde al desarrollo del trabajo, mucho más apegado a la glosemática de Hjemslev» (Torres, 1985). «*Poemas para después del desayuno* tiene una elección léxica casi arbitraria» (Zabaleta, 1987).

Museografía // Collage

PABLO PICENO

a)

allende tu ventana te miré
eras dos o tres veces mayor
que el goce estético del *piss christ*
de serrano /digo yo

b)

te pareces a un sahumador fantástico de lagarto
con pie humano en el mango
que vi en el soumaya

c)

con forma de pecarí

con forma de perro sonriendo

con forma de tronco de pochote

conformas mi mundo ideal

d)

ese animal fantástico que vi

era un perro

y no era un animal

e)

the inner space knows the outer space as the haunted knows the haunter

e II)

sabes quién es la recomposición del amor?

andrej pejić es la recomposición del amor

besádoslos lábiados segundos de erika linder

bín gar keine lesbín, stamm' aus kirchbauern, echt keusch

[pero todos los demás no se la creen]

f)

overpass trespass surpassing dos passos pessoa

g)

el martes me dio las nalgas

el miércoles me dio la espalda

el jueves me dio tos

hoy es viernes

h)

en ese negro océano donde se encierra el otro

lo erótico se convierte en presente

spem in alium

árbol habitado por una ninfa
paquidermo termodinámico
útero urna guarda vigía
se arquea se endereza sin causa
ferozmente sexual
ternura tímida / sequedad alucinada
la psique como cajones
compartimentos abiertos
los *faves savoir sauvage*
colores violentos (complacencia ante los)
antígeno antirenoir
contornos dramatizados
la belleza pasa pero el dolor permanece
small butt to butt
no hemos llegado al límite pero estamos *butt to butt*
en el advenimiento del límite
y entonces el epitafio de con.art

qué preguntas han desaparecido?

like a dream like a vision like a bubble like a shadow like dew like lightning like ike i

es pertinente cómo no

el caballo vestido y el perro erudito

han desaparecido?

adonis ha desaparecido

ícaro ha desaparecido

ugolino ha desaparecido a sus hijos

regina dientes grandes ha desaparecido (esmalte brillante / media hora de chingadazos)

21

en el advenimiento en el límite

no hay otro lado

no hay changos asiáticos

del otro lado

allí está el reino de lo impensable

pero no puedes acceder

no hay nada (cuál jardín!)

para el que sabe ver de lo que es envoltura
para el que disfruta el *late night show with jimmy kimmel*
para el *freaked out seahawks* fan
la pregunta que desapareció es:



Unos cuantos poemínimos

ALBERTO PUEBLA

El coco-drilo

Le dijo
su madre:
si no
te duermes
te comerán,
inconsolables,
los poemínimos.

Laberíntica

Desde Paz
ya no es
lo mismo
estar
de la chingada.

Arte es hambre

Al cuervo
se lo
comieron
los poetas.

Constante

Todo
poeta
tiende
a
cero.

Literatos sin alma

GERARDO CRUZ-GRUNERTH

Para David Cano

28

Como un Henry Miller, un doble de él, así deseaba Rogelio haber sido. Criticaba a Bukowski porque, decía, sus novelas eran una tomadura de pelo, le parecía absurdo que sus protagonistas no tuvieran nada de real; cómo era posible, cuestionaba, que pudieran alcoholizarse totalmente y no caer desmayados o sufrir una congestión alcohólica, sino que estaban listos para realizar la performance del mejor follador de la ciudad, es más, para ser la envidia de los fornicadores de toda la Unión Americana. En cambio, sostenía el chico, Miller era la sinceridad, la realidad, el humano despojado de cualquier mentira ficcional: personajes carentes de todo. Sin embargo, seguía leyendo por las noches *Pulp* y *Hollywood* otra vez, a solas, antes de dormir y lanzar el

ejemplar debajo de la cama, al librero predilecto donde el mundo de la literatura tenía ya a la mano una cerveza tibia sin destaparse, cigarros Marlboro rojos y monedas; cualquier personaje de los títulos amontonados junto a la ropa sucia y los condones usados receptores de esperma pasado, cualquier Chinaski podría salir y echarse una mano de lo que ahí habitaba.

Una noche, mientras conversábamos fumando tabaco, me pidió que le guardara por un tiempo indefinido sus libros de Miller, dejamos mi recámara para ir a la suya a buscarlos, encontramos los «trópicos» y *Nexus*. Se levantó del suelo, se sentó en la cama, retiró el mechón de cabellos rebeldes que tapaban su ojo izquierdo con la cicatriz-yorke, y leyó el pasaje de *Trópi-*

co de *Capricornio* donde el personaje confiesa su gusto por la maestra de piano y cómo fantasea con su pubis cubierto de pelo oscuro. Después, él cerró el libro y me lo entregó.

—Escóndemelos; me hacen mucho daño —admitió Rogelio.

—No son los libros, eres tú quien quiere vivir como Miller y Bukowski, mañana irás a pedir un empleo a Correos de México porque uno de ellos trabajó en Western Union y el otro en el us Postal Service.

—No, a mí no me gustan esos jales, yo nací para hacerla de algo como... como antropólogo, brother.

—¿Quieres leer otro fragmento antes de que no vuelvas a ver tus libros? —pregunté a Roger, quien aceptó y buscó en sus subrayados.

—Laura, la ninfómana, baila la rumba, con el sexo exfoliado y retorcido como la cola de una vaca —lee y voltea a verme, sonrío y da un trago a su cerveza, una fumada al cigarro y continúa—: Laura, la ninfómana, esgrimiendo su vagina, con los dulces labios de pétalo de la rosa dentados con garras de rodamiento de bolas y culo como una articulación de rótula. Centímetro a

centímetro, milímetro a milímetro empujan por la pista el cadáver copulador. Y después, izas! Como si desconectarán un conmutador, cesa la música de repente y con la interrupción los bailarines se separan, con los brazos y las piernas intactos, como hojas de té que bajan al fondo de la taza —al terminar, Rogelio estiró el de *Capricornio* y fumó en silencio, con el alma vacía.



La primera piedra

ARTURO LOERA

The world is full of objects,
more or less interesting;
I do not wish to add any more
DOUGLAS HUEBLER

30

Antes de escribir o

lanzar

allá

lejos

con miedo

la piedra;

lanzar

el verso, decir

esta palabra me pertenece

sólo para que la palabra
se ataque
de la risa
pero allá

lejos

donde nadie la lea,
donde nadie conozca
su procedencia, decir
mira qué chulo mi verso
y leerlo días o meses
o años después
en el primer y discutido
Sabines,
en el último y neutro
Zagajewski,
en el infinito
Vallejo,

aquella línea mortal
del equilibrio
que mantiene a la poesía
allá lejos
con nosotros,
con los mismos.

Lanza la piedra de una vez, hermano
yo también quiero cantar.

Ahora voy yo

ÁLVARO LUQUÍN

A don Huerta el Efraín

A guisa de madrazos
tranzas flecos pistoleados
herméticos magnates
reformas hacendarias vendimia
chapopote
devenires bajo tierra
ilustres Dealers ciudadanos
y conciudadanos!
a pesar del laberinto solitario
pachuco Nobel estirado y ondulante
íveloces energéticos ahijados!

hoy dijo el País: «a pesar del nido
arácido en mi culo
me seguirán saboreando».

Monólogos dialogando entre sí escrito casi por sí solo

ÉDGAR LACOLZ

Después de todo, ya era hora de escupir
y de volver a conversar estúpidamente

EFRÁIN HUERTA, *TRANSA POÉTICA*

Escribo que escribo (Elizondo). Tecleo que escribí que escribió Elizondo (Lacolz). ¿Eres tú verdadero, tienes raíz? ¿Es esto verdad? (Nezahualcóyotl). Si esta página avanza, ¿avanzo yo? (Papasquiario). Varios siglos de vida en común entre hombres y libros han dejado su marca en ambos lados. Los hombres aprendieron a leer y luego se aburrieron. Los libros aprendieron que no durarían por siempre y comenzaron a moverse (Carrión).

Me pregunto si los que algún día lean estas líneas no pensarán que las habré escrito para que ellos las lean y se formen una imagen falsa o torcida por mi mala intención y su mala conciencia (Elizondo). La palabra les rompe la apariencia. Por ella aprendí a rezar. Como Ezequiel, comí de La Palabra (Moscona).

La vida es una enfermedad de la mente. Tal vez lo único que realmente cuenta en la vida, sea prepararse para morir con

dignidad (Vila-Matas). Vida, palabra que carece de muerte. Muerte, en realidad quién sabe (Lacolz). «Realidad», palabra que no significa nada sin comillas (Nabokov). Nada, es una avispa morada que se ha insertado en tu corazón (Yáñez). Nada, lo que hay entre una y otra comilla (Lacolz). Lacolz: fenómeno de la naturaleza, algo así como un mutante, cuentista y no poeta (González). Poeta: los que una vez roto el corazón siguieron amando con el hígado (Fabre).

Hay poetas rellenos de epígrafes. Saben más de epígrafes que de poesía (Huerta).

La poesía lo aborda todo. Es tan grande, tan amplia, que no cabe solamente en las palabras (Del Castillo). ¡Palabras! (La Palabra). El *Larousse* podría decir: soy solamente palabras (Lacolz). ¿Qué significa la palabra *ser*? ¿Qué significa la palabra *estar*? ¿Qué significa la palabra *amor*? ¡Qué significa la palabra! (Benavente). Soy solamente una palabra: Lacolz. Soy, sólo una palabra (Lacolz). Sólo unas gotas de tinta en el papel: sólo ese instante (Chimal). Por ejemplo: soy Édgar. Soy silla.

Soy hueso. Soy Lacolz. Soy este párrafo
y esta
y esta otra línea
:también soy este punto

Y esta voz en tu interior.

Soy órtesis. Soy nariz. Soy libro. Soy fanzine. Soy parapleja. Soy polvo. Soy paráfrasis. Soy mordisco. Soy ocio. Soy manoseo. Soy troca. Soy fotocopias. Soy ruedas. Soy todo eso al mismo tiempo (Ego). Estoy embriagado. Lloro. Me aflijo. Pienso. Digo, si yo nunca muriera. Si yo nunca desapareciera (Nezahualcóyotl). Esta mano que escribe se muere (Bataille). Y así. Así susexyvamente. Hasta la dulce muerte (Huerta).

No creo que todo el mundo exista con el fin de terminar en un libro (Mallarmé). Aunque la idea, estoy de acuerdo, es excitante (Carrión).

El Ojo de Dios

EMANUEL BRAVO GUTIÉRREZ

El primer ataque fue adjudicado a Satanás. El iconostasio de la iglesia de Karlovci se encontraba violado, la gente se congregó frente a las imágenes como un rebaño, gritaban con lamentos de gatos y se arrancaban sus cabellos nones mientras rezaban padrenuestros. Las imágenes de los santos se encontraban cegadas, les habían arrancado los ojos, sus cuencas estaban vacías, el trabajo había sido tan limpio que se pensó que se había ejecutado en un tiempo mayor al de una noche. Colgaron de las columnas de la iglesia versículos en eslavo antiguo para que el Maligno no volviera a entrar. Pero después las ancianas comentaron en la ciudad que el diablo necesita resucitar en sueños para entrar en un mismo lugar, lo cual se repite cada cien años.

El suceso se volvió a repetir en la iglesia de Novi Pazar; naturalmente, esta vez se culpó a los turcos. La

noticia del hecho se propagó entre los serbios ortodoxos, la guardaban en la lengua y la soltaban como si escupieran. Al poco tiempo se extendió la terrible nueva, corría con la velocidad de quien monta un caballo en sueños, no tardó en recorrer todos los Balcanes, dormía poco, se detenía en las fronteras del Imperio otomano, del austro-húngaro y del ruso, cambiaba de vestimenta y se vestía con las palabras de las nuevas lenguas, adoptaba ciertos acentos, declinaciones y en ocasiones alfabetos. Llegado a este punto, ya eran cinco las iglesias que habían sido atacadas. Cuando llegó a Moscú, la noticia llegó vestida de blanco, al igual que el ladrón.

¡Silencio! Estás a punto de ver cómo un ladrón le arranca los ojos a la Madre de Dios. Llega con pasos pequeños como si esperara que la nevada también se convirtiera en cómplice. La nieve cae con la misma velocidad

que la harina cernida. Silencio, ya dio el primer paso, ahora da el segundo, se vuelve hacia atrás y deja caer sal sobre su sombra, se persigna a la manera cosaca. Extiende su manto blanco, blanco como la nieve, blanco como los muros de la iglesia que está escalando, blanco como las estrellas pintadas en la cúpula azul a la cual ya ascendió, blanco como los postigos de la ventana por la que entra, blanco como las columnas del iconostasio al cual se acerca, blanco como el manto de la Madre de Dios. El ladrón se arrodilla, reza y después se acerca al Ícono. Pobre de la Madre de Dios, ruega por el alma del ladrón que te acaba de arrancar los ojos, lleva en sus manos tus pupilas por las calles de Moscú. Ves cómo sube sobre la troika que avanza endemoniadamente veloz hacia el sur y desaparece en la nevada, un copo de nieve cae sobre tus pupilas y se derrite transformado en una lágrima.

En la mañana abren las puertas de la iglesia de la Transfiguración, se dan cuenta que la Madre de Dios no tiene ojos, lloran largamente y cuando salen del servicio sus lágrimas se congelan convirtiéndose en carámbanos salados.

Pronto todas las iglesias de Moscú se ven asaltadas, la ceguera de los santos, de los apóstoles se ve como un signo irrefutable del fin de los tiempos. Todos temen, se cancelan los bailes y las cenas, se cancela el teatro y la ópera, se ahuyenta a los gitanos que cantan en las calles y se silencia el violín de los judíos. La noticia afecta a todos los cristianos ortodoxos. El Padre Metropolitano de Moscú tiene un sueño, persigue a una figura de manto blanco como la palidez de la luna, blanco como los globos oculares de las imágenes que ha dañado, lo sigue y de repente el ladrón se transforma en un zorro ártico, su pelaje parece estar bañado de estrellas y ceniza de sándalo; el Padre intenta atraparlo, se comienza a hundir en la nieve y le arranca la cola, al despertar tiene un rastro de sal en los dedos. Decide convocar a sus discípulos para encontrar al ladrón, elige a Vasili por su mirada azul de zorro. Cuando le encomienda la tarea le regala la sal de su sueño, le indica que la sal se transformará en nieve cuando esté cerca del ladrón.

¿Dónde está el ladrón? Si Vasili lo supiera se sorprendería de lo cerca que se encuentra, pero no se lo digan a Vasili, él no sabe que ha visto también al ladrón en sueños, si

lo atrapara dentro de ellos sabría que el ladrón es un artista porque sus dedos son más veloces que su pensamiento.

Vasili sigue de cerca al ladrón, el rumor de nuevos asaltos le da pista de su recorrido, sin embargo, una noche se pierde el rastro. Vuelve a Moscú decepcionado. Una noche sueña con la cabeza decapitada de Qusam ibn Abbas, le habla y le dice que los infieles lo mataron por propagar la doctrina de Mahoma, pero lo volverán a matar en su nueva vida si no dice el lugar donde se encuentra el ladrón de ojos. «Los ojos del ladrón son tan azules como las piedras de la Necrópolis de Shah-i-Zinda». Vasili parte al día siguiente hacia Samarcanda.

El viaje es largo pero llega a la ciudad de muros azules como pupilas. Vasili pasea todos los días por el laberinto lapislázuli de la Necrópolis, pero no logra que la sal se transforme en nieve. En la plaza de Registán encuentra a un mendigo ciego, canta con voz de tenor una canción en eslavo antiguo:

Aquel que lo haya visto dejará de ver
nadie puede sostener la mirada
de aquel que creó el mundo

Vasili abre la mano y ve cómo un grano de sal se transforma en un copo de nieve. Le pide al mendigo que lo ayude. El mendigo que anteriormente se llamaba Dmitri era un antiguo general ruso que servía en Tashkent, llegó a Samarcanda por los rumores de la existencia de un pintor que escondía la obra definitiva que representaba a Dios. Naturalmente, los uzbekos musulmanes tomaban esto como blasfemia, se decía también que aquel que viera la obra estaría condenado a estar ciego el resto de su vida. Dmitri guió a Vasili por un laberinto de callejones que parecía no tener fin, paró frente a una puerta que no parecía diferenciarse de las demás. En cuanto Vasili cruzó el umbral la sal de su puño se volvió nieve. Cuando volvió hacia atrás vio que Dmitri había vuelto a la calle. Intentó abrir la puerta pero estaba fuertemente cerrada, cruzó un pasillo que descendía a una sala subterránea, la nieve se derritió completamente cuando se encontró de frente con el ladrón.

Tenía una cara alargada como una máscara, su pelo era negro y brillaba como si estuviera salpicado de pequeñas estrellas. Vasili contuvo un grito cuando vio que

las pupilas del ladrón eran tan azules como las piedras de la Necrópolis de Shah-i-Zinda; estaba ciego. El ladrón alzó la voz.

—Te he esperado, ya sé a lo que vienes. Sé quién eres porque tú sabes quién soy, la nieve que guardaba debajo de la lengua se volvió sal en cuanto tú llegaste.

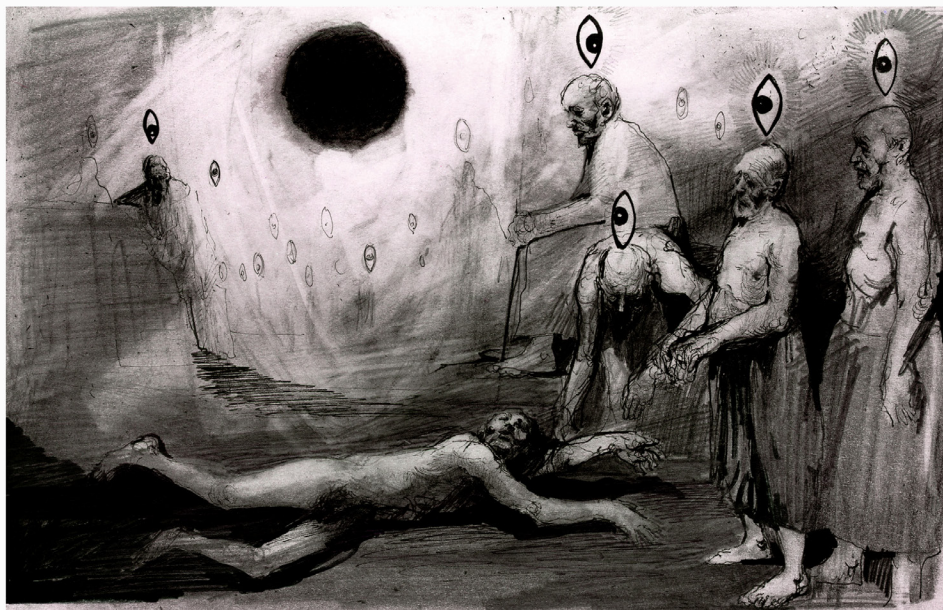
—¿Por qué lo hiciste? —preguntó Vasili—. Atentar contra Dios condena el alma.

—No, yo no atenté contra Dios, yo creé la imagen más perfecta, la que representa a Dios.

—¡Tú no has creado nada! Lo has robado, robaste los ojos de los santos, de los apóstoles, de los ángeles...

—¡No! ¡No! —gritó desesperado el ladrón—.

No entiendes. ¿Acaso cuando un pintor que ve la mano de una dama y la pinta se le acusa de ladrón?, ¿acaso cuando un pintor ve un gesto en un cuadro y lo replica en un retrato suyo se le injuria? Aunque tienes razón, volverse artista es volverse inmediatamente un ladrón,



uno le roba al arte, a otros artistas, le roba al tiempo y al mundo. Pero no soy el ladrón que tú crees. Mis colores fueron los ojos de los íconos, de la misma manera que el pintor le roba el azul al cielo o el poeta le roba palabras a su lengua. Pero no importa lo que me suceda en este momento. He contemplado el Ojo que todo lo ve.

Vasili inmediatamente clavó su daga en el pecho del ladrón. En su agonía gritó: «¡Si crees que eres digno arranca el manto del muro y lo verás!». Así lo hizo Vasili y por un momento el tiempo se detuvo dentro de su mente, saboreó la eternidad. Detrás del muro se escondía el gran Ojo hecho con los ojos de los santos, de los mártires, de las vírgenes, los apóstoles. Era tan grande que cubría el muro en su totalidad, miles de pupilas lo veían, sentía en su pecho el peso del infinito, sus músculos se tensaron y cayó de rodillas, sentía que no respiraba, sentía que la Divinidad le arrancaba la vida, era horrible y hermoso a la vez. En ese momento Vasili le perdió el miedo a la muerte. ¿Cuánto tiempo duró este éxtasis?, muchas veces se lo preguntaron, él respondía que un instante y una eternidad a la vez. Ni siquiera supo el momento en que quedó ciego, porque

todo lo que veía era esa gran pupila hecha de otras pupilas, veía su rostro reflejado en todas y en ninguna. No tardó mucho tiempo en convertirse en un mendigo que por la plaza de Registán cantaba una canción robada que decía:

Aquel que lo haya visto dejará de ver
nadie puede sostener la mirada
de aquel que creó el mundo

Teatrínimo

IRENE VEGA

¿Para qué poetas en tiempos de penuria?

FRIEDRICH HÖLDERLIN

Su territorio era la palabra, su patria era la palabra. Su habitación era la palabra. Pero nada más

JOSÉ REVUELTAS

42

CIUDADANO COMÚN Y CORRIENTE. (*Usa un traje verde oscuro, desvaído, y un sombrero; tiene la cara borrada, sin rasgos, a un metro de él hay un montón de sábanas tiradas en desorden.*) Poesía, tiéndete para que pueda mirarte. (*Pensativo.*) No estás muy guapa... no sé, no sé, hay algo que te falta. Los poetas son ciegos y mudos... y te quieren contagiar. A diario las tragedias se acrecientan y ellos siguen sentados frente a sus escritorios, dejando ir la lengua seca y dura sobre la máquina de escribir, como una extensión lastimera de sus brazos. Poesía, moléstate, enójate. No te inventa-

ron para el olvido de unos pocos, sino para el recuerdo de todos.

INTELLECTUAL ORGÁNICO. (*Cínico, sus ojos son dos bolas de fuego. En los dedos tiene entradas de hardware. Su atuendo es una superposición de atuendos típicos del artista outsider. Habla con afectada suficiencia.*) Permíteme discrepar. El escritor no tiene obligación alguna con el mundo, quizás su única obligación sea ser fútil y mantener entretenidos a unos cuantos con sus acrobacias, con lo cual no se diferencia en mucho de cualquier politiquillo de nuestros días.

CIUDADANO COMÚN Y CORRIENTE. ¿Y el poeta que no entretiene a unos cuantos sino que los conmueve a todos, no es por fuerza un revolucionario?

INTELLECTUAL ORGÁNICO. *(Como si estuviera leyéndole a Ciudadano Común y Corriente el pensamiento, aunque escéptico. Intelectual Orgánico tiene la maravillosa capacidad de aparentar que piensa.)* ¿Y el revolucionario no es, siempre, un político?

CIUDADANO COMÚN Y CORRIENTE. *(Acordándose de repente de algo.)* ¿Y la filosofía? ¿Qué ha pasado con ella? ¿Quién levanta la voz por ella y... en qué laureles se ha quedado dormida? ¿Acaso la has visto?

Hay una pausa. Aparece Toro.

TORO. *(Un hombre de mediana estatura pintado de negro, su rostro está maquillado para lograr el efecto de una cabeza de toro. Es muy musculoso, como única prenda lleva un pantalón corto de licra, también negro.)* Denuncian una cosa y la charla no hace más que perpetuarla. ¿Dónde está esa dichosa filosofía? Apenas la vea le daré una cornada tal que le aboyaré las tripas.

CIUDADANO COMÚN Y CORRIENTE. *(Riendo.)* Vaya, Toro, que más que un Toro hecho y derecho pareces un novillo. Calma esos ánimos, la violencia...

TORO. Es mi novia. *(Empieza a bailar con cierto frenesí contenido realizando movimientos de cornada, alternando con otros que semejan el acto de apuñalar o disparar un arma, luego se arroja bruscamente al piso, víctima de sí.)*

Intelectual Orgánico y Ciudadano Común y Corriente atónitos. Miran con ojos como platos en dirección contraria a la que se ha quedado tirado Toro. En esa dirección entra Gran Cocodrilo a escena.

GRAN COCODRILO. *(Un hombre con gafas.)* Los cocodrilos no tienen lengua. En el Antiguo Egipto los poetas callaban al saber que los dioses se manifestaban en nuestro silencio.

TORO. *(Sin levantarse del suelo, irguiendo solamente la cabeza para hacerse oír.)* ¿Qué quieres decir?

GRAN COCODRILO. ¡Quiero decir que los cocodrilos no tenemos lengua! Que no tenemos lengua rosada, húmeda, grande, viscosa, adinerada. No decimos estas fauces son mías. Entre las manos se nos mueren los

niños de los hombres, entre las manos se nos mueren
los hombres de cordura, una enfermedad horrorosa...

(Gran Cocodrilo melancólico.)

TORO. *(Burlón. Mientras habla imita los movimientos
de un cocodrilo.)* ¿No me digas? Eres un depredador,
Gran Cocodrilo, el más terrible, no te autocompadez-
cas: destruye. Es lo que mejor sabes hacer.

INTELECTUAL ORGÁNICO. *(Sus ojos de fuego se han puesto
fijos de repente, como los de un robot. Su voz es también
átona.)* La destrucción es improductiva.

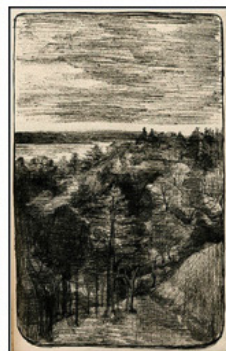
Todos lo miran, excepto el Toro.

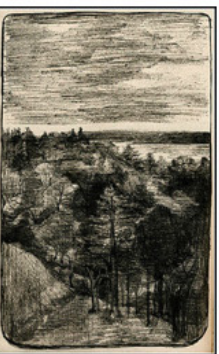
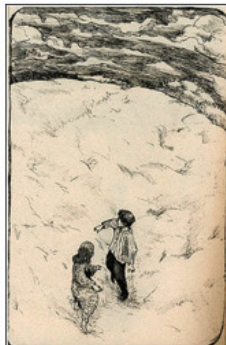
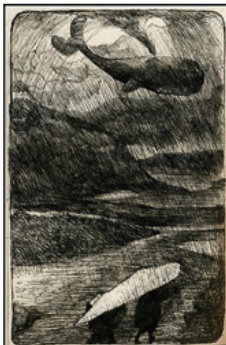
TORO. Canta, Gran Cocodrilo. Es afortunado que no
tengas lengua, porque el poeta tiene que decir lo in-
decible, y nadie dirá mejor lo que no puede decirse,
lo que no debe decirse, que uno que no tiene lengua...
*Gran Cocodrilo comienza a desnudarse, bajo la camisa
tiene escamas tornasol. Su cuerpo es una lengua.*

Tinta
sobre
papel

MARIO A. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ











Alberto Puebla

1990. México. Estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha participado en la página electrónica del proyecto *Telecápita* y de *El Horizontal*. Actualmente se desempeña como profesor adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras.

ciudadabandonada.blogspot.mx

@Blau_Oblit

Álvaro Luquín

1984. Guadalajara, Jalisco. Estudió Medios Audiovisuales. Fue becario del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico del estado de Jalisco 2012-2013 y del programa de Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Ha publicado los libros *Praderas silenciosas* (La Zonámbula, 2011), *Blanco sucio* (Filodecaballos, 2013) y próximamente *Panóptico* (Bonobos Editores). Obtuvo el Premio Bienal de Literatura «Hugo Gutiérrez Vega» en el área de poesía en 2014. Ha publicado en revistas como *Tierra Adentro*, *Transtierros*, *Crítica*, *Lúvina* y el No. 2 de *La Cigarra*; y en antologías como *IO* y *Nota*, compilada por Luis Armenta Malpica, *Embutido de poetas* (Mama Dora Cartonera), compilada por Horacio Lozano Warpolo, y *Poesía Joven de Jalisco* (La Zonámbula).

Arturo Loera

1987. Chihuahua. Estudió la Licenciatura en Letras Españolas en la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Es autor de

El poema vacío (ICM/Conaculta, 2013) y de *Cámara de Gesell* (Premio de poesía Editorial Praxis, 2013). Su tercer libro, *La retórica del llanto*, será publicado próximamente por el Fondo Editorial Tierra Adentro. Ha publicado en revistas como *Tierra Adentro*, *Cuadrivio*, *Radiador*, *Palabras malditas*, *Ver-se*, *Pliego 16*, entre otras. Actualmente es becario de la Fundación para las Letras Mexicanas (FLM).
carneasadayseca.blogspot.mx

Édgar Lacolz

1987. Torreón, Coahuila. Licenciado en Filosofía de la UACH. Ha publicado cuentos en antologías de terror, fantasía y *sci-fi*. Ha colaborado en revistas como *Acequias*, *Los bastardos de la uva*, *Estepa del Nazas* y *Radiador*. Es autor de dos libros: *Esto no es un Lacolz* (DCM Torreón, 2013) y *Retrato esperpento* (G latina, 2014). Fue becario del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico de Coahuila (2013-2014). Actualmente trabaja en Amanuense Editorial y forma parte del *prozine* literario *Palabracadabra*. Es cofundador de La Tolvanera Ediciones.

Eino (Miguel Ángel García Aréchiga)

1989. Guadalajara, Jalisco. Exestudiante de la Licenciatura en Economía (Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma Mexicana, unidad Xochimilco y UNAM) y actual estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara (UdeG).
delacalzaparaaaca.blogspot.mx

Emanuel Bravo Gutiérrez

1992. Tehuacán, Puebla. Estudiante de la Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánicas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Colaborador habitual de la revista digital *Cinco Centros*. Fue publicado en las revistas *Círculo de Poesía*, *Letras Raras* y *Cuestionarte*.

Gerardo Cruz-Grunerth

Estudió la Licenciatura en Letras Hispánicas y la Maestría en Estudios de Literatura Mexicana, en la UdeG, donde ha sido profesor de literatura. Actualmente continúa su posgrado en literatura en Francia, España y Polonia. Ha publicado los libros: *Círculo que se cierra* (De Lo Imposible Ediciones, 2013), *Tela de araña* (Ficticia, 2011) y *Últimas horas (Je de erratas)* (Centro de Arte y Nuevas Tecnologías y el Centro Nacional de las Artes, 2008). Obtuvo el Premio de Narrativa Manuel José Othón en 2009 y la mención de honor en el Premio Nacional de Cuento Joven Comala 2010. Actualmente es becario de la Unión Europea y del FONCA.
lalluviaoblicua.blogspot.com

Irene Vega

1991. Guadalajara, Jalisco. Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la UdeG. Fue publicada en las revistas *Numen*, *Himen* y en el No. 1 de *La Cigarra*. Obtuvo el segundo lugar en el Concurso de Ensayo Embajador de la Juventud convocado por la OMC en 2012.

Jesús Everardo Gómez López

1984. Yahualica de González Gallo, Jalisco. Estudió la Licenciatura en Estudios Internacionales en la UdeG.

Pablo Piceno

1990. Wolfsburg, Alemania. Estudiante de la Licenciatura en Literatura y Filosofía en la Universidad Iberoamericana Puebla (UIAP). Obtuvo la beca de la FLM para asistir al Taller de creación literaria, capítulo Monterrey 2013. Fue publicado en las revistas *Opción*, *Cátedra*, *Mosaico* y en *Círculo de Poesía*. Perteneció al consejo editorial del suplemento literario *Reloj de Arena* (UIAP). Recientemente fue antologado en *Poetas parricidas (Generación entre siglos)* (Cuadrivio Ediciones).

Rodrigo Círigo

1992. Ciudad de México. Traductor y estudiante en El Colegio de México. Fue consejero editorial del periódico *Reforma* y secretario técnico de la revista *Ágora*. Obtuvo el primer premio en el Concurso 39 de *Punto de Partida*, en la categoría de Traducción literaria. Fue dos veces becario en la categoría de poesía del Curso de creación literaria para jóvenes de la FLM y la Universidad Veracruzana (UV). Fue antologado en *Telescopio. Antología de escritores nacidos en los noventa* (2013).

Román Villalobos

1991. Lagos de Moreno, Jalisco. Egresado de la Licenciatura en Humanidades por la UdeG. Es conductor de los programas *La pesca* y *Error 401* en Radio UdeG en Lagos de Moreno y

miembro del consejo editorial de la revista *Los Idus de Marzo*. Fue incluido en la antología *Un canto me demanda: memoria de poesía laguense* (2011) y participó en el poemario *Pieza de paso*, de próxima publicación. Fue publicado en el No. 0 y No. 3 de *La Cigarra*.
 losnaufragios.wordpress.com

Ilustraciones:

Mario A. Hernández Hernández (EmedeArmario)

1984. Tuxpan de Rodríguez Cano, Veracruz. Estudió en la Facultad de Artes Plásticas en Xalapa, Veracruz. Es ilustrador y pintor. Realiza comics, autopublicaciones y diseña marionetas y propuestas escénicas independientes. Ha colaborado en revistas como *La palabra y el hombre* y *Tierra Adentro*, entre otras, e ilustró los interiores del libro *Sugar Hall* de Tiffany Murray. Actualmente fue seleccionado por el Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) de Puebla, con un estímulo para creación de cinco libros de autor y novela gráfica. Reside entre Cholula, Puebla y Xalapa, Veracruz.
narquoise.tumblr.com



La
CIGARRA
revista literaria

CONVOCA a escritores a colaborar en su próximo número que tendrá **temática libre**.

Los textos deberán ser inéditos. Se recibirán colaboraciones hasta el 15 de octubre en los géneros de poesía, ensayo, cuento, minificción y crónica literaria (o cualquier amalgama de los anteriores). El archivo word no deberá sobrepasar las 4 cuartillas en letra Times, 12 puntos e interlineado 1.5.

Esperamos los archivos, acompañados de una breve semblanza, al correo lacigarrarevista@gmail.com con «Convocatoria No. 8» como asunto.

La
CIGARRA
revista literaria

CONVOCA a ilustradores y fotógrafos a colaborar en su próximo número que tendrá **temática libre**.

Envíanos una propuesta de portada inédita, además de un portafolio o blog donde podamos conocer más de tu trabajo. La propuesta de portada deberá corresponder al formato apaisado de la revista (21.5x14 cm).

Se recibirán los archivos hasta el día 15 de octubre, acompañados de una breve semblanza, al correo lacigarrarevista@gmail.com con «Convocatoria No. 8» como asunto.

Quien resulte seleccionado realizará las imágenes que acompañen a algunos textos. Además, en la sección Gráfica se incluirá una muestra de su obra.

Ciudad de México:

Casa Refugio Citlaltépetl (Citlaltépetl #25)
 CBR 01 (General Antonio León #31)
 CBR 02 (Cineteca Nacional, México Coyoacán #389)

Culiacán:

Café Marimba (El Dorado #1203)
 Fabuloso Chantaje (Ruperto Paliza #80000)

Guadalajara:

AirePAZ (López Cotilla #2008)

Caligari (Juan Manuel #1406)
 Denker (Donato Guerra #226)
 Gato Negro (Robles Gil #59)
 Geeks Stetika (Pedro Moreno #1034)
 Hotel Demetria (La Paz #2219)
 Ítaca (Marsella #159)
 La Mata Tinta (Juárez #145-11, Tlaquepaque)
 LAJM (Belén esquina con Independencia)
 Librería Cervantes (Juárez #582)
 Librería Siglo XXI Editores (Enrique Díaz de León #150)
 Librería Mariano Azuela (Ex-Convento del Carmen, Juárez #612)
 Médula Store (Casa Volta, Pedro Moreno #1189)
 Palíndromo (Juan Ruiz de Alarcón #233)
 Peregrino Café Bistro (López Cotilla #875-1)
 ProArte Jalisco (Libertad #1471)
 Rendez-Vous (Libertad #1903)
 Rosemary (López Cotilla #1001 esquina con Prado)
 Vintásh (Morelos #1188)

Oaxaca:

La Jícara (Porfirio Díaz #1105)

Puebla:

Profética Casa de la Lectura (3 sur #701)

Xalapa:

2288 (Murillo Vidal #130)
 La Rueda de Gandhi (Xalapeños Ilustres #35)
 Librería El Hombre Ilustrado (Francisco Moreno #7)
 Librería Hyperión (Octavio Vejar #58 esquina con Murillo Vidal)
 Librería Rayuela (Xalapeños Ilustres #44)

lacigarrarevista.com
lacigarrarevista@gmail.com

@_LaCigarra_
facebook.com/lacigarrarevista
instagram.com/_lacigarra_



No. 7 | SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE 2014 | \$30.⁰⁰

